
Salario por trabajo doméstico

Marta Acevedo

Las editoras de *debate feminista* me pidieron una colaboración donde diera cuenta de lo sucedido con la propuesta de salario por trabajo doméstico aquí en México. He recurrido a largas citas de textos de Leopoldina Fortunati y de Silvia Federeci para que quien esto lea tenga una apreciación mejor de una perspectiva política que corrió con poca fortuna; las he enlazado con mi recuerdo simplificado de lo que fueron las reacciones de mis compañeras de movimiento. Aunque la presentación es mínima, ustedes podrán valorar la vigencia de la propuesta.

El movimiento feminista en México en sus comienzos consistía de pura GCU¹ (o sea mujeres jóvenes, clase media que habíamos pasado más de 14-18 años de escuela).

Habíamos desahogado no sin dolor pero gozosamente, algunas, varias, muchas opresiones en el pequeño grupo. Teníamos curiosidad por escuchar a otras mujeres que no fueran GCU, nos inquietaban las trabajadoras, las de la fábrica, la casa, la calle. Nos estrenábamos como actores políticos (¿o debo escribir actrices?). Y nos acercamos a trabajadoras que en el 72 y 73 estaban llevando un proceso de reconocimiento de su trabajo asalariado. En Hilos Cadena, Rivetex, camisas Medalla, habían trabado huelgas de otro estilo y gran parte se debía al hecho de que como mujeres lo que hacían durante la huelga era su segundo trabajo, el invisible pero cotidianamente aprovechado y que no se reconoce salvo el 10 de mayo.

Gran sorpresa, lo que las trabajadoras veían en nuestro movimiento eran cuestiones difusas y personales, para arreglarlas cada-quien-como-pudiera.

¹ Gente como uno.

—¿Guarderías?

—No, yo le dejo m'ijo a mi mamá y si no a mi tía.

—¿Acoso sexual?

—Una los pone en su lugar... o no.

—¿Líderes masculinos en las principales carteras de los sindicatos en fábricas donde 90% o más son trabajadoras?

—Mira. Primero ellos sí saben y luego, tienen tiempo. No vamos a dividirnos ¡y menos ahorita!

—¿Salario igual por igual trabajo?

—Es que no hacemos igual trabajo. Hacemos otras cosas en las que somos mejores, más diestras. Ellos hacen lo más pesado.

—¿Doble jornada de trabajo?

—¿Y ahí qué le hacemos? ¡Nos casamos por amor!

¿Yahí qué le hacemos yahí qué le hacemos yahí qué le hacemos?

No teníamos respuestas.

Si en el área de la producción las luchas de los trabajadores han podido desmitificar con menos dificultad la apariencia formal de la "igualdad del intercambio" entre ellos y el capital; en la reproducción, la naturaleza real del intercambio está encubierta de maneras más intrincadas y para las mujeres ha sido más complicado develar los mecanismos de su explotación por el capital. Y en el 73 apenas si estábamos descubriendo que lo personal es político y esto a las trabajadoras las tenía sin cuidado. No llegamos a tener un terreno común, condiciones indispensables para trabajar juntas, y por primera vez sentíamos que no estábamos en la lucha de otros sino en la nuestra y queríamos continuarla. La prioridad del movimiento era extenderse, había que crecer, si no con las obreras, con más mujeres de la clase media, las mujeres de los partidos; y trabajar en otros frentes: reformas a la Ley Federal de Trabajo sobre condiciones laborales de las trabajadoras domésticas, la despenalización del aborto, los preparativos para la "contra conferencia" del Año Internacional de la Mujer. Ser efectivas, resolver problemas. Sobre todo, no exponerse al ridículo, que no pensarán mal de nosotras...

El libro de Leopoldina Fortunati, *L'Arcano della Reproduzione*, salió en Italia en 1981; hubiera sido muy importante tenerlo antes para potenciar al movimiento. El análisis que hace del trabajo de las mujeres, el doméstico, enlazando teoría y práctica, es una hazaña intelectual poco reconocida que no he visto nunca mencionada.

Producción y reproducción: la antítesis aparente

En el capitalismo la producción aparece como el destino de la humanidad y la riqueza como el fin de esa producción.

Esta distorsión tiene dos consecuencias claras. La primera, la mercancía, el valor de cambio, toma primacía sobre el individuo como valor de uso, no sólo a pesar de que el individuo es todavía la única fuente de creación de valor, sino por eso mismo, porque sólo redefiniendo al individuo como carente de valor, o más bien como puro valor de uso, puede el capital conseguir que la fuerza de trabajo sea un bien con valor de cambio (...). Segunda, la reproducción es separada de la producción; la unidad previa entre producción y reproducción en los modos de producción precapitalista, desaparece... ahora la primera aparece como creación de valor y la segunda de no valor. La producción de mercancías es el arquetipo del sistema capitalista, en tanto que la reproducción aparece como producción "natural".

En la producción el trabajo asalariado se lleva a cabo en la fábrica, cuya estructura y organización conlleva un tipo especial de cooperación y división del trabajo, así como el progreso tecnológico. En la reproducción, el trabajo no es asalariado, se lleva a cabo en la casa y su organización no requiere ni la cooperación ni la división del trabajo y sólo un tanto de tecnología. En otras palabras, las leyes de la reproducción parecen ser muy distintas y aun opuestas a aquellas de la producción. Así la reproducción aparece como la imagen especular, la fotografía borrada de la producción.

¿Qué significa separar la producción (valor) de la reproducción (no valor)? Mientras que la reproducción siga apareciendo como creación de no valor, como producción "natural", esto contribuirá claramente a la creación de valor, como una parte crucial y fundamental del ciclo capitalista. Así la diferencia verdadera entre la producción y la reproducción no es valor-no valor, sino que mientras la producción es y aparece como creación de valor la reproducción es creación de valor aunque no aparezca como tal. A pesar de la aparente separación entre la producción y la reproducción, el modo capitalista de la producción está basado en ambos procesos, indisolublemente ligados, porque el primero es premisa y condición de la existencia del segundo. Mirando a la producción, la reproducción funciona de un modo más complejo.

[...] Mientras que el trabajo que produce bienes es asalariado, el trabajo invertido en la reproducción es visto como un atributo natural de labor social, aparece como un servicio personal pero es de hecho trabajo indirectamente asalariado comprometido con la reproducción de la fuerza de trabajo. Más aún, mientras que en la producción el intercambio entre capital y trabajador

tiene dos lados, en el sentido que aparece formalmente como un intercambio de equivalentes entre iguales, pero de hecho es un intercambio de no-equivalentes entre no-iguales, en la reproducción el intercambio tiene lugar en tres distintos niveles: es también un intercambio de no-equivalentes entre noiguales pero no aparece ni siquiera formalmente como un intercambio organizado de manera capitalista, éste aparece corzo que toma lugar entre los trabajadores y las mujeres, cuando en realidad toma lugar entre el capital y las mujeres, con los trabajadores como mediadores.

[...] el modo capitalista de producción está caracterizado formalmente por su doble carácter: producción/valor, reproducción/ no valor; pero en su ciclo real funciona como un gran ciclo de producción creador de valor, usa ambas producción y reproducción como proceso de valorización al explotar a hombres y mujeres en la creación de valor. Sólo tomando en cuenta esta hipótesis del carácter dual del capital, podemos entender cómo funciona.

Esta dualidad valor/no valor afecta también el terreno de la reproducción comenzando por el individuo. Esta dualidad hace posible que el modo capitalista de producción funcione a un nivel mucho más alto de productividad que en los modos de producción precedentes. Lo que lo hace mucho más productivo no es sólo la extensión del día de trabajo hasta los posibles límites humanos, sino también que la reproducción se ve como "producción natural" lo que permite que dos trabajadores sean explotados por el salario de uno y toda la carga de la reproducción recaiga sobre la fuerza de trabajo. Así se hace evidente que el análisis marxista describe sólo la mitad del proceso de la producción — esto es la producción de bienes — y no puede ser aplicada per se a la reproducción, y además un análisis completo del ciclo capitalista de producción, será posible sólo cuando la reproducción haya sido analizada. Esto puede hacerse si las categorías marxianas no son utilizadas dogmáticamente y se combinan con la crítica feminista. Leopoldina Fortunati.²

En el limbo político

Optando por la clase media politizada, dejamos fuera a la mayoría de las mujeres: a las trabajadoras con doble jornada; a las amas de casa de secto-

² Leopoldina Fortunati, *L'arcano della Riproduzione*, Marsilio Editore, Venecia, 1981.

res marginados que tienen ocupaciones ocasionales y por último a las trabajadoras domésticas.

Con cierta culpa incómoda la GCU tenemos muchachas de zonas rurales, muchas de ellas indígenas, que nos resuelven buena parte del trabajo doméstico, así que podemos dedicarnos a otras cosas. Es más, les damos un trato ejemplar, las oportunidades que el capitalismo globalizado y dependiente les niega: las rescatamos de morir de hambre en el campo, de la superexplotación en una maquila y/o del desempleo. (O sea... ¡racionalizamos muy bien esta relación, hasta resultamos agentes de modernización y progreso!)

La cuarta parte de la fuerza de trabajo femenina en México está formada por mujeres que hacen trabajo doméstico asalariado, y en los setenta comenzaron a no contratarse como de "planta", es decir a tener un salario completo y no en especie más unos pesos; una habitación propia y familia, a veces maridos. Ellas ahora deciden muchas más cosas que antes, cuando tenían que pedir permiso para vivir. Las trabajadoras domésticas asalariadas han sido uno de los sectores que han hecho cambios importantes en los patrones culturales y demográficos no sólo de las ciudades sino en zonas rurales. Una población que va en aumento, vive cambios muy rápidos, sabe resolver cuestiones que su clase le ha enseñado y ha vivido la cotidianidad de otra clase social. Ha sido reproductora de fuerza de trabajo a la que (a diferencia de ellas) no ha disciplinado "para servir" y forma parte de la enorme población joven y urbana del país. Fueron las primeras mujeres que migraron solas a las ciudades y luego a Estados Unidos. Han sido madres de buena parte de la fuerza de trabajo barata que migra (mucho de ella a hacer trabajo doméstico pagado por hora), de la que va a fábricas o a la universidad, a todos lados menos a ser de nuevo el último escalón dentro de una casa. Tienen un potencial político que han desplegado en luchas por terrenos y servicios en las zonas urbanas, pero no para el trabajo que realizan, el pagado y el no pagado.

Tomo del número de *fem*. Dedicado al trabajo doméstico unos párrafos para dar cuenta mínima de los planteamientos que aquí hacíamos hace 20 años:

[...] La cuestión política es más complicada. Aunque en los Estados Unidos y Europa el feminismo resurge a partir de un cuestionamiento de la vida cotidiana y de un énfasis en "la política del trabajo doméstico", en América Latina dicho proceso es diferente. En el caso mexicano pareciera que los grupos

feministas que discuten e inciden en la "cuestión femenina" hasta lograr llevar el debate al interior de los partidos de izquierda y de los sindicatos independientes, muestran una tendencia a minimizar el tema, pues de enfrentarlo abiertamente se verían ante una caja de Pandora llena de contradicciones personales: los privilegios de clase y los compromisos políticos; las relaciones de poder entre las mujeres; la aparente facilidad con que se puede llegar a creer que se tiene un matrimonio "liberado" mientras existe una sirvienta que carga con todas las fricciones. Mary Goldsmith.³

Por otro lado era común que mujeres de izquierda vieran así el problema:

[...] En el nivel teórico se ha discutido y se discute si el servicio doméstico es un tipo de ocupación estructural del sistema capitalista o sólo residual y destinado a desaparecer; si se trata de una relación capitalista o servil; en los últimos años se debate si es, o no, una ocupación que reproduce fuerza de trabajo con determinada calificación.

[...] Su persistencia en el capitalismo subdesarrollado y dependiente estaría causada por la imposibilidad del sistema de generar empleos para toda la población. Se supone por tanto que desaparecerá a largo plazo, sustituida por la mecanización y la socialización de las tareas domésticas, y, en particular y con certeza, una vez que el proletariado asuma el poder. Teresita de Barbieri.⁴

Lo "natural" y el capital

* 66% de las mujeres menores de 25 años del mundo ganan menos que sus compañeros.

* Los activos de los tres multimillonarios son superiores al PNB combinado de los países menos adelantados y sus 600 millones de habitantes (PNUD, 99).

* 85% de familias de un cónyuge están encabezadas por la madre.

* 50% de estas familias tiene un ingreso por debajo de la línea de pobreza.

³ Mary Goldsmith, "Trabajo doméstico asalariado y desarrollo capitalista", *fem.*, vol. IV, núm. 16, septiembre 1980-enero 1981.

⁴ Teresita de Barbieri, "Las sirvientas nos pueden decir mucho", *fem.*, vol. IV, núm. 16, septiembre 1980-enero 1981.

* En Inglaterra, un hombre cabeza de familia tiene un chance de 9.3% de vivir debajo de la línea de pobreza; una mujer en cambio tiene el 40.1%.

* Los trabajadores sin contrato o con contratos nuevos y menos seguros componen el 30% del total en Chile y el 39% en Colombia (PNUD, 99).

* Los golpes son la principal causa de lesiones entre las mujeres en Estados Unidos, suman más emergencias (más de un millón al año) que los accidentes de coche, los atracos y las violaciones juntos.

* La mayor industria exportadora de Estados Unidos es ¡el entretenimiento! Las películas de Hollywood recaudaron más de 30 mil millones de dólares durante 1997 (PNUD, 99).

* En Canadá, el 62% de las mujeres asesinadas murieron a manos de un pariente íntimo de sexo masculino.

* En una maternidad en Lima, Perú, 90% de las madres entre 12 y 16 años habían sido violadas por sus padres, padrastros o parientes cercanos del sexo masculino.

* La trata de mujeres y niñas para la explotación sexual, sólo en Europa 500 mil por año, es un negocio de 7 000 millones de dólares (PNUD,99).

* En las instalaciones de Volvo en Suecia un estudio mostró que entre los puestos directivos, los niveles de sustancias químicas debidas al *stress* aumentaban a lo largo del día tanto en los hombres como en las mujeres hasta las cinco de la tarde. Después, declinaba en los hombres, pero en las mujeres los niveles permanecían altos o continuaban subiendo hasta las 23 horas.

* Los disturbios financieros de Asia oriental en 97-99 provocaron que más de 13 millones de personas perdieran sus empleos. Los precios de los productos básicos subieron de inmediato y los salarios bajaron en un 40 a 60%, esto repercutió en Brasil y Rusia. Una versión menos dramática fue "el error de 95" en México (PNUD, 99).

Lo natural y el capital son los polos opuestos alrededor de los que se organiza la reproducción, y el capital ha mostrado una flexibilidad enorme para moldear sus leyes de manera que no trastorne este escenario "natural". Así, develar la complejidad de la reproducción no es simple; supone descubrir la dominación de hierro de la relación capitalista en situaciones de vida interior aparentemente desconectadas: el amor, la sexualidad, la violencia intrafamiliar, la maternidad, el trabajo doméstico "hecho por amor", la prostitución hecha por dinero o por nada...

Proponer *salario por trabajo doméstico* en 1974 como propuesta política para el naciente movimiento, implicaba salirse del cauce que permitía la izquierda. No se movían mucho más allá de *la cuestión de la mujer*. Como era un movimiento de apenas unos años, las compañeras tomaban el camino menos riesgoso, ya la autonomía era un punto bastante discutible como para integrar otro que rompía aún más esquemas.

A mi parecer, aquí entraban dos cuestiones: por un lado no habían padecido el trabajo doméstico como responsables de esa labor cotidianamente y durante largo tiempo —hablo de años— como para entender con la cabeza y el cuerpo de qué trabajo se está hablando; por el otro, se concentraban en pensar cómo iba a ser resuelta la demanda de salario, más que verlo como una propuesta que centraba la relación específica de las mujeres y los trabajadores con el capital.

—¡Dinero para seguir en la casa! Mejor crear nuevos trabajos. En la fábrica sí pueden organizarse.

—¿¿¿Todas las mujeres somos amas de casa???

—¿Quién lo va a pagar? ¿El estado? ¿Las empresas? ¿Cómo se cuantifica?

—¡Las mujeres desde su casa cómo se organizan!

—No, el trabajo de las amas de casa (¡bendito nombre!) es marginal a la reproducción del capital y por tanto su lucha como tal lo es también.

—¡¡¡Cómo que todas somos clase trabajadora!!! No, Marx dice claramente que en el salario del obrero está la parte que corresponde a su reproducción...

—Eres una exagerada. Lo que hay que hacer es socializar el trabajo doméstico.

—¡Pero si es que el trabajo doméstico es la característica femenina por antonomasia! Cómo partir de una propuesta de lo que siempre han hecho las mujeres.

—Hay que pensar en proyectos viables.

Un tema que tocaba la vida de la mayoría de las mujeres de una manera fundamental, parecía un problema incómodo: desde los huecos en la teoría hasta la organización, las destinatarias de la demanda, hasta identificarse con el trabajo doméstico, esta perspectiva política, no despertaba más que mi entusiasmo.

La organización interna del movimiento era otra situación que dificultaba aún más la discusión y el debate, para el que por cierto no estábamos muy entrenadas. Flujos de "nuevas" demandaban ser puestas

al día, y la estructura horizontal, que nos era tan querida, se revertía. Comenzó a sentirse el poder del débil. Por un lado necesitábamos mecanismos eficientes para capacitar conservando estrategias no jerárquicas, el pequeño grupo, pero antes era necesario ponernos de acuerdo en una propuesta. *Salario por trabajo doméstico* que comenzó a gestarse en Italia e Inglaterra en 1971, me parecía una apuesta difícil pero que podía incidir en grupos amplios de mujeres.

Pocos años después esto lo vi. suceder sin que mediara movimiento feminista alguno. En la siderúrgica de Lázaro Cárdenas, Michoacán, las mujeres, comenzando por las prostitutas, tuvieron una visión clarísima de cómo las utilizaba el capital. Al servir a casi toda la planta de trabajadores que construían la siderúrgica, ya ellas querían ser pagadas por la empresa en lugar de que un intermediario, en contubernio con la policía, las regenteara. Además, pedían dos días de descanso al mes, durante su periodo menstrual. Por supuesto fueron violentamente sacadas del estado y depositadas en Guerrero y amenazadas de muerte si regresaban. Por otra parte, al terminarse la construcción de la siderúrgica, las esposas de los obreros comenzaron a llegar al nuevo asentamiento y, cuestión poco común, como esposas de trabajadores fueron incluidas en el sindicato. Tenían voz mas no voto. Reclamaban a la empresa que continuara pagando —al trabajador o a ellas— el costo de los boletos que durante la construcción repartió semanalmente a los obreros para las comidas y el lavado de ropa. Oídos sordos. Las esposas permanecieron en la siderúrgica retomando las tareas "propias de su sexo". El tiempo y el aislamiento las cansaron, habrán salido en alguno de los muchos "ajustes" y despidos que se hicieron a los trabajadores...

Salario por trabajo doméstico y la crisis

[...] Tenemos que ver la crisis no como un fenómeno doméstico sino como un proceso internacional. Esto es crucial pues primero que nada el capital planea internacionalmente. Cuando hablamos de crisis debemos tener cuidado en no confundir los aspectos de la crisis que provienen del hecho que el capital esté en crisis —el colapso de la productividad que ha sido una constante en el mundo desde los sesenta, la incapacidad del capital para mantener niveles adecuados de ganancia— y aquellos aspectos que son creados artificialmente por el capital para restaurar la disciplina y el control sobre la clase trabajadora, por ejemplo, despidos, inflación, escasez alimentaria.

Hay que tener cuidado también con aceptar la forma mistificadora con que buena parte de la izquierda ha analizado esta crisis, como si fuera cierta

enfermedad orgánica que ataca al capital periódicamente, ya que según esto, el capitalismo es irracional, anárquico y no sabe cómo manejarse a sí mismo (desde su punto de vista no sólo la clase trabajadora sino el capital no tiene conciencia de clase). Esto en parte se debe a que analizan al capital en sí, independientemente de la clase trabajadora, como algo totalmente autocreado, autodesarrollado y en ciertas épocas hasta, autodestructivo; y a la clase trabajadora como una víctima del capital, un apéndice, un costo de producción, más que la fuerza principal que determina la planeación del capital.

El capital por el contrario, está perfectamente claro en por qué y cómo está en crisis; una crisis política y económica, una crisis de acumulación, de desarrollo,, y esto significa que es una crisis de los mecanismos de control sobre la clase trabajadora. Por supuesto hay aspectos de la crisis que sólo están indirectamente implicados por la lucha de clases... el colapso financiero una de ellas.

[...] De hecho no podemos entender esta crisis a menos que veamos las luchas que se han dado en el ámbito mundial durante los años sesenta y setenta. Lo que es muy peculiar de ésta es que se ha dado simultáneamente en dos frentes: los trabajadores en las fábricas — número de huelgas, tortuguismo y el hecho de que los salarios han subido mientras la productividad bajó — y las trabajadoras en la casa [...] A través de los sesenta y setenta ha habido una seria crisis de disciplina fuera de la fábrica, luchas en la comunidad alrededor de cuestiones raciales, estudiantiles, de mujeres, prisioneros, campesinos sin tierra en buena parte de los países [...] estas luchas que son invisibles, porque no han tomado una forma organizativa todavía, nos dan la medida en la que la rebelión de las mujeres va tomando forma. La izquierda no las ve y quizá nosotras no las vemos tan claramente, pero el capital sí se da cuenta. La crisis de la familia y las políticas con respecto a ella son prioridad uno, pues se trata de la institución clave para la formación de la fuerza de trabajo.

[...] todo esto significa que las mujeres están rechazando sacrificar sus vidas para tener tres niños o dos. Muchas ni siquiera quieren uno, pues se dan cuenta del precio que hay que pagar por ello. El colapso en el índice de la natalidad, o el crecimiento sin precedentes del divorcio, las madres cabeza de familia, las uniones libres, son expresiones de rechazo al trabajo doméstico. También ha habido un incremento de infanticidios y de abuso a las niñas y niños. Estas claramente no son luchas sino una expresión del potencial explosivo de la situación [...] Otra de las amenazas a la estabilidad familiar es el crecimiento del movimiento de mujeres lesbianas. No es que el capital esté necesariamente en contra de la homosexualidad —la Alemania nazi se fundó en el culto a la maternidad y en una fuerte cultura de homosexualidad masculina— pero es

muy diferente cuando es el caso de la homosexualidad femenina, pues ataca una condición muy especial. [...] está siendo difícil para el capital reanudar su control, ya sea corriendo a países del Tercer Mundo, o trayendo inmigrantes a las metrópolis, o simplemente despidiendo a gente, cambiando la composición de la clase trabajadora.

[...] Quisiera hablar ahora de lo que planea el capital y de las posibilidades de lucha que tenemos. Ciertamente el capital tiene planes, pero lo primero que tiene que alcanzar antes de lanzarlos es recuperar el control político; no hay manera de reconvertir la economía en escala nacional e internacional si no están seguros de que los trabajadores, asalariados y no asalariados van a trabajar, que las familias proveerán cierta estabilidad, no harán más inversiones. Congelar créditos no es más que una huelga del capital. Están dispuestos a temporalmente perder ganancias para controlar a la clase trabajadora. Están dispuestos a cerrar fábricas, parar de invertir, parar el proceso de acumulación por un tiempo, para hacernos aceptar su disciplina y hay dos políticas, una para la fábrica y otra para la comunidad, aunque no están relacionadas.

La reconversión de la línea de trabajo es una. El capital ha descubierto que es "alienante" y ha propuesto una mini-línea, pequeños equipos que trabajan en "cooperación", supervisándose uno al otro, sustituyéndose cuando uno falta, ellos diseñan su trabajo, para que se sientan "creativos" y le llaman "enriquecimiento laboral", son empresas donde la productividad no depende del individuo sino del pequeño equipo... no es accidental que ésta se presente como la alternativa del futuro y donde se ha implementado han bajado los costos de producción y pronto quedó claro que se necesitaban menos trabajadores (Plant is experimenting with changing work line, 9 de abril, 1975, New York Times). Y no es casual que tanto en Estados Unidos como en Suecia, la producción por equipos haya sido introducida con mujeres. De hecho el trabajo en equipo de producción, con sus nociones de "participación", "responsabilidad", "autocontrol", etc., es un intento de introducir en la fábrica las condiciones que han sido características siempre del trabajo en la casa. Es un intento de hacer la producción fabril más "como en familia" [...]. Por otro lado tenían que rejuvenecer los sindicatos, pues como estaban, todo mundo los repudiaba. Así en todos los países se da la tendencia a una "nueva militancia", "la democracia sindical", etc....

Y para la comunidad, el capital está en un entredicho porque por un lado están —a través de la inflación— forzando a que más y más mujeres tomen un segundo trabajo. En algunos países de Europa se propone cambiar la mano de obra femenina por migran te, pues la primera sale muy cara. Por otro lado necesitan "estabilizar" la familia. Con relación a la productividad del trabajo

doméstico, no hay una política unificada [...]. Este verano hubo una conferencia en Bucarest de "políticas demográficas" donde hubo representantes de todo el mundo [...]. por un lado los países industrializados, muy preocupados por la explosión de la comunidad en las metrópolis y la explosión en el Tercer Mundo empujaban el "control de población", de otro lado los países socialistas y del Tercer Mundo que planean su desarrollo a partir de la abundante mano de obra barata que hay... pero de hecho la mujer sigue funcionando como la que absorbe la crisis, tenemos que trabajar más para compensar el poco dinero y proveer apoyo emocional a nuestros maridos desempleados, etc.

Otra razón por la cual la estabilidad de la familia es prioritaria es la rebelión creciente de los jóvenes para solucionar la cual, actualmente se experimenta con diversos proyectos (de acuerdo a Business Week, cinco millones de niños diariamente toman drogas que proveen escuelas o centros comunitarios para "calmarlos"). Se habla también de instalar centros donde mujeres aprendan a ser "buenas madres"(...). Leo un pasaje del estudio que encargaron en Washington, al comisionado H. E. W en 1973: "En casi todos los programas federales, el trabajo se homologa a empleo pagado. Utilizando el trabajo doméstico como ejemplo, podemos ver el daño en términos sociales y psicológicos que tiene esta definición común: un ama de casa por definición no trabaja. Pero irónicamente si es reemplazada por una nana, una cocinera, un ama de llaves, quienes la reemplazan sí están definidas como trabajadoras pues sus salarios contribuyen al PIB. Es claramente inconsistente decir que una mujer que cuida a sus niños no trabaja, pero si cuida a los de alguien más, sí lo hace. Esta ecuación del trabajo y dinero ha producido un sinónimo de trabajo y paga. De acuerdo a esto, un trabajo que no se paga, no se considera valioso... uno se pregunta el efecto de esta denigración del trabajo no pagado en la aparente resistencia de padres y madres a dedicar tiempo y cuidados apropiados al crecimiento de sus hijos. Esta sociedad puede ir degradándose peligrosamente en el trabajo más importante que un ser humano puede hacer. Por el bien de nuestros niños y el futuro de nuestra sociedad, una definición alternativa de trabajo podría ser una mejor guía".

Nos hablan de definiciones alternativas de trabajo, o sugieren, para hacerlo más aceptable, seguridad social o dinero para la familia, Muy lejos están de proponer salario por trabajo doméstico; muchas mujeres se preocupan pues piensan que nuestra estrategia puede estar equivocada y podríamos ser cooptadas fácilmente. Me parece que prueba lo contrario, esto es, que estamos atacando el problema donde duele, excepto que nos ofrecen un dedito y nosotras queremos el brazo.

Posibilidades de acción se abren con esta crisis. Lo que está sucediendo y nuestra estrategia se confrontan, porque vemos claramente cómo el capital utiliza

a gran escala esa falta de salarios [...] no sólo en la casa sino en los recortes de personal. El capital está utilizando la falta de salarios políticamente [...] luchar por trabajo es suicida para los trabajadores. Primero porque no queremos más trabajo sino más dinero por menos trabajo.

[...] hay que reorganizarnos en la comunidad, porque en la comunidad es donde está la vida, la riqueza, donde la manera de consumir se presenta. Casas, transporte, supermercados, hospitales, oficinas públicas... en todas estas áreas podemos organizar nuestro poder, todos esos son momentos de lucha para re apropiarnos de lo que es nuestro. Todas son luchas por salario por trabajo doméstico. Silvia Federici.⁵

En 1976 decido salirme del movimiento, hay varios motivos. El primero y más importante: no haber encontrado mujeres que se entusiasmaran con la propuesta, una propuesta que me fascinaba ¡y yo no podía transmitir!

El libro de Mariarosa Dalla Costa y Selma James en Siglo XXI, dos artículos de Silvia Federici y uno de Franca Dalla Costa, tampoco fueron convincentes. Ahora que releo la conferencia de Silvia de 1975 me admiro de su inteligencia política, de su capacidad para prever e interpretar los acontecimientos, las mismas cualidades que me sedujeron a fines del 73. La última vez que supe de ella había ido a África por un año a mediados de los ochenta.

Y veintitantos años después estamos un poco donde mismo, rechazando el trabajo doméstico como un trabajo personal, como un tema importante para trabajarlo intelectualmente y poca cosa para organizarse alrededor de él como trabajo político; en cambio el capital ha avanzado a la enésima potencia. GCU no sólo en México, sino en el mundo tienen los puestos clave, controlan los presupuestos. Una clase política privilegiada que transita de los organismos internacionales a las fundaciones, es la que decide las políticas de género en los países subdesarrollados. Muy improbable que hubiera cientos, miles de ONG en el mundo trabajando por STD, de la misma manera que las hay para temas periféricos que no afectan centralmente al capital.

Escribo esto y veo cómo para la GCU, salario por trabajo doméstico, sí era una propuesta que nos rebasaba, en un país donde unas pocas

⁵ Silvia Federici, "Wages for Housework and the Crisis", Nueva York, mimeo., 12 pp., febrero de 1975.

mujeres tenían mucho que perder y las más, buscaban la sobrevivencia. Sí, proponer STD (que ahora podría plantearse como un derecho económico de quienes reproducen la fuerza de trabajo) era proponer algo muy extremo, excesivo, hasta absurdo, en fin, cuestiones de raza y clase no se resuelven sólo con una propuesta, tenemos que enloquecer de dolor primero y ellas vivir su insumisión.